

The background of the poster is a reproduction of the painting 'Cervantes en Lepanto' by Augusto Ferrer-Dalmau. It depicts Miguel de Cervantes in the center, wearing a dark, blood-stained tunic and a sword at his waist, looking off to the side. He is surrounded by other soldiers in armor, some of whom are also wounded. The scene is set on a ship's deck with ropes and masts visible in the background, and a bright, fiery light source on the left.

ACADEMIA
CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

CERVANTES EN CASTRO DEL RÍO

28 DE JUNIO A 6 DE JULIO

Muestra del cuadro "**Cervantes en Lepanto**"
de Augusto Ferrer-Dalmau.

HORARIO VISITAS DE 11:00 A 14:00 H. Y DE 18:00 A 21:00 H.

Fundación

Cajasol


FFD
FUNDACIÓN ARTE E HISTORIA
FERRER-DALMAU

Fundación

CAJA RURAL
DEL SUR

fundación
Magtel

UNIVERSIDAD
D
CÓRDOBA

Ayuntamiento de
Castro del Río

Hace cuatro siglos más o menos, Castro del Río había sido juez y parte del castigo del pobre Miguel de Cervantes, hecho preso aquí, tal vez ya con la historia del Quijote fraguándose en su cabeza. La justicia poética, a la que los españoles somos muy poco dados, ha permitido que, felizmente, se reconozca esta localidad cordobesa como «una de las ciudades cervantinas». Por ese motivo, la Fundación Cajasol y el Ayuntamiento de la localidad, con la colaboración de la Universidad de Córdoba, organizaron el pasado mes de noviembre de 2024 unas Jornadas Cervantinas en Castro del Río, que en junio de 2025 celebran su memoria final. En el marco de esta celebración se ha organizado una muestra expositiva cuyo protagonista, como no podía ser de otra manera, es Don Miguel de Cervantes. El cuadro de Augusto Ferrer-Dalmau titulado «Cervantes en Lepanto», se podrá visitar en este municipio durante una semana. Una presencia singular, pues el retrato pertenece a una colección privada, por lo que son escasas las ocasiones en las que el público puede disfrutar de esta pintura.

El soldado Cervantes

El lienzo que ahora se expone en Castro del Río, representa al joven Cervantes aquel 7 de octubre de 1571, en el combate que tuvo lugar a bordo de la galera Marquesa y que le convirtió en el «manco de Lepanto». Herido pero imperturbable, su figura destaca en medio del caos y el fuego, con una mano en el pecho y la mirada fija, encarnando el espíritu de un soldado valiente y decidido. El entorno de muerte y destrucción, con soldados caídos y barcos en llamas, intensifica la atmósfera de sacrificio y heroísmo en este momento crucial de su vida.

Cervantes viste a la moda de un soldado de la época, con colores alegres, acuchillados y unos gregüescos altos. Lleva un cuerno de pólvora al cinto, dejando la duda (respetando así las incógnitas documentales) sobre si ha disparado con arcabuz, o si, atendiendo a su condición de soldado bisoño, solo podía cebar las armas.

La batalla

Como es bien sabido, Cervantes siempre tuvo muy a gala participar en la jornada de Lepanto, según él, «la más alta ocasión que vieron los siglos».

Fue en el golfo de Corinto, y el soldado bisoño Miguel de Cervantes estaba febril en la enfermería de la galera Marquesa, perteneciente a la escuadra de don Álvaro de Bazán. Según las crónicas, «ante el rumor de que habría combate, Cervantes pidió, como otros tantos soldados aquel día, licencia para pelear. Y como creía no poderla obtener, trepó al esquife, una barcaza que cuando no se usaba se mantenía sobre la cubierta». En ella se situaban los arcabuceros, para poder disparar al enemigo desde una posición más elevada, asistidos por soldados bisoños y por tanto, también blanco del fuego enemigo. Estos soldados eran carne de cañón.

Cervantes afirma orgulloso que «luchó junto a ellos», aunque no queda claro que llegara a disparar con un arma de fuego, entre otras cosas porque un soldado bisoño no tenía un arcabuz ni podía usarlo. Es posible que el papel del soldado Cervantes en el esquife fuera el de ayudar a los arcabuceros a recargar, o que estuviera arrojando desde allí las llamadas «piñas de fuego», unos tarros de cerámica llenos de material combustible con una mecha o trapo encendido a modo de *cóctel molotov*.



Cervantes en Lepanto
de Augusto Ferrer-Dalmau

El retrato

Este retrato que ahora se expone en Castro del Río, ciudad cervantina, fue realizado en el marco de las celebraciones del cuarto centenario de Miguel de Cervantes Saavedra. Su autor, Augusto Ferrer-Dalmau, «pintor de batallas» no podía menos que representarlo así, como un soldado.

Ferrer-Dalmau, con ayuda del historiador y asesor histórico David Nieves, ha reconstruido de un modo casi forense la participación de este soldado en la batalla. Así, «Cervantes se nos presenta casi sin armadura, con el jubón abierto debido a que venía directo de la enfermería y la tez lívida por causa de las calenturas».

No es el Cervantes que todos tenemos en mente, el de «frente lisa y desembarazada». En el cuadro el joven soldado se muestra «firme y en pie tras su primera herida de los dos tiros de arcabuz que recibió en el pecho, más otro de la mano izquierda quedando ésta inutilizada para siempre».

Dijo el propio Cervantes que terminó el combate «con la espada en la mano». En el cuadro, la empuña dando fe de su pasión por la práctica del juego de la esgrima, que le llevaría años más tarde a alabar al famoso maestro Carranza en varias de sus obras: en la Novela Ejemplar «Rinconete y Cortadillo» así como en «Don Quijote de la Mancha».

En el resto del cuadro, el pasaje de guerra se nos muestra detallado y legendario, algo a lo que ya nos tiene acostumbrados el «pintor de batallas». En el suelo, amigos y enemigos que no han vivido para ver la victoria de la Santa Liga. El esquife destrozado durante el combate yace tras él. Una galera posiblemente turca, agoniza envuelta en llamas, quizás tras recibir por parte de los españoles aquellos ingenios incendiarios. Nótese, incluso, el tajo de espada que tiene la barandilla en primer término. El fuego y el acero que dieron la victoria al Rey Felipe II.

En esa batalla aquí representada, se inició el tejido de un complejo tapiz que comenzó con la manquedad de Cervantes y el consecuente final de su vida soldadesca. Y de la lejana Lepanto, en un laberíntico camino de azares, hasta este pueblo de Castro del Río, donde Miguel ya traía en la cabeza y el corazón, la singular, inmortal historia de Don Quijote de la Mancha.

Otros testigos del Siglo de Oro cervantino

«Capitán de los Tercios de Flandes». Se trata de un ejemplo en bronce de aquellos españoles odiados, crueles, arrogantes, solo disciplinados bajo el fuego, que «todo lo sufrían en cualquier asalto, pero no sufrían que les hablaran alto». **Cervantes y el capitán del Tercio:** Destinado en la guerra de Flandes, el Tercio del capitán Lope de Figueroa en el que se alistó un joven Cervantes (y donde años después lo haría Lope de Vega), fue reclamado en 1571 para tomar parte en la llamada Santa Liga. La actuación de los tercios embarcados en esta lucha es bien conocida. A grandes rasgos, la infantería española sostuvo la victoria en la que fue una batalla casi terrestre sobre las cubiertas de las galeras. Entre los amigos de Cervantes estaba el poeta Diego Hernando de Acuña, capitán de los tercios de Flandes y veterano de las campañas de Túnez e Italia.

«Arcabucero Español» (Tercios de Flandes). El bronce muestra al arcabucero formando línea, ofreciendo una espléndida sensación de movimiento. **Cervantes y los arcabuceros:** En alemán, *Hak* significa «espiga» y *Buchse* «arma de fuego»; por lo tanto, un *Hakbuchse* era un arma con una espiga. La palabra «arcabuz» tiene probablemente el mismo origen pero, al cabo de los años, se utilizó para nombrar un arma ligera, que disparaba sin otro soporte que el pecho o los hombros del arcabucero. Más tarde, a este arma se le conoció como arcabuz de rueda, en contraposición a las armas de mecha. En la novela de Don Quijote la palabra «arcabuz» aparece un total de diez veces. El soldado Miguel de Cervantes, según algunos historiadores, tuvo su primer bautismo de fuego durante la rebelión de los moriscos de la Alpujarra granadina, donde era arcabucero junto a su hermano Rodrigo.

En la muestra también se exponen dos bronce de «Santa Teresa de Jesús». Uno de ellos es el modelo en miniatura de la escultura de Santa Teresa que hoy puede contemplarse en la Plaza de Santa Ana de Ávila. El otro bronce es una reproducción a escala del famoso grupo escultórico conocido como «Éxtasis de Santa Teresa». El grupo original fue realizado entre los años 1647 y 1651 por el gran escultor italiano Bernini. Hoy se encuentra en la iglesia romana de Santa María de la Victoria. **Cervantes y Santa Teresa:** Para siempre, ambos personajes barrocos estarán unidos por los libros de caballerías. Santa Teresa describe esa experiencia lectora en su «Libro de la vida»: «Era [mi madre] aficionada a libros de caballerías y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo lo tomé para mí, porque [mi madre] no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos [...]. De esto le pesaba tanto a mi padre que se había de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta que en mi madre vi, me comenzó a enfriar los deseos y a comenzar a faltar en los demás; y parecíame no era malo con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan extremo lo que en esto me embebía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento».

Un último elemento de relación entre ambos escritores nos lo da la azarosa cronología. Santa Teresa de Jesús nació en la ciudad de Ávila en marzo de 1515. Exactamente cien años después, en el otoño de 1615, Miguel de Cervantes publicaba la segunda parte del Quijote. En el verano de 2025, cuatrocientos diez años más tarde, Teresa y Cervantes se reúnen aquí, en Castro del Río, ciudad cervantina.